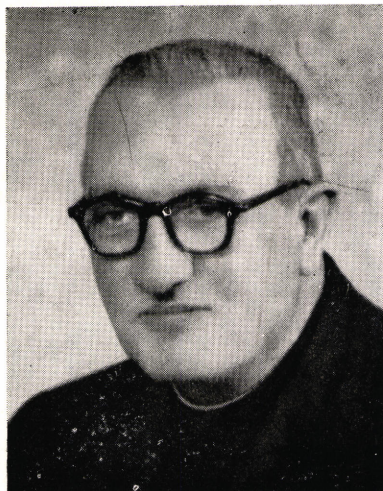


INSPECTORIA SALESIANA

«Santo Domingo Savio»

CORDOBA (España)



Queridos hermanos:

Por segunda vez en el breve plazo de unos meses, me pongo en comunicación con Vds. para anunciarles la vuelta a la Casa del Padre, del

Sac. D. José María Doblado del Pino

fallecido en Málaga el pasado 14 de mayo, a los 80 años de edad.

El 24 de Noviembre del año 1892 nace en Lucena (Córdoba), bajo la protección de la Santísima Virgen de Araceli. A los pocos años, el Señor llamó a sus buenos padres, Euogio y Josefa, quedando juntamente con su hermana María bajo los cuidados de su abuela. Huérfano como D. Bosco, a temprana edad, llegará a ser también él, padre de numerosos niños huérfanos y necesitados.

A la edad de 11 años ingresa en el recién inaugurado Colegio Salesiano de Córdoba, con la ilusión de hacerse sacerdote salesiano, simultaneando, no sin sacrificios, algunos trabajos manuales en el Colegio con la responsabilidad de los estudios.

En 1906 pasa al aspirantado de Ecija (Sevilla), donde termina sus estudios de humanidades. El año 1909 se inaugura, en un pueblecito de Cádiz, San José del Valle, el primer noviciano salesiano de Andalucía, donación de un benemérito y recordado canónigo de Barbastro, cariñosamente conocido por el «Abuelito». Allí va nuestro José María, con los mayores deseos de consagrarse para siempre al Señor. Se distingue, desde el primer momento, por su sencilla piedad y caridad para con todos.

Acabados los estudios de filosofía, trabaja como Maestro y Asistente en las casas de Málaga, Córdoba y Utrera. Y el 5 de Octubre de 1919, ve coronados sus anhelos con la ordenación sacerdotal.

Vuelca sus primeros fervores sacerdotales en la formación de los alumnos bachilleres y gratuitos externos de la casa, que será siempre para él tan querida: Córdoba. A ella volverá como catequista, desde el año 1922 al 27. Gcza y hace disfrutar revalorizando e incrementando las asociaciones juveniles de entonces: Compañía de S. Luis, Pajes de la Virgen, Clero Infantil, Legionarios de Domingo Savio.

Durante los años 1927-35 rige los destinos de la Casa de Málaga como Director,

servicio éste que los superiores le irán confiando sucesivamente, en casas de mayor responsabilidad o en situaciones particularmente difíciles. Su amor grande y acendrado a la Congregación, su veneración y obediencia a los superiores, le harán fácil el camino a recorrer.

Su gran corazón, lleno de una caridad sin límites, irá transformando casas y personas, hermanos y alumnos. Un joven poeta, en una de sus fiestas onomásticas dirá de él:

«...La caridad de Cristo le embelesa
es su mote el amar al desvalido,
su lema: hacer el bien a manos llenas».

De nuevo, Córdoba (años 1935-42) volverá a abrirle sus brazos. La Casa salesiana del típico barrio de S. Lorenzo sabe de su incondicional entrega para remediar las necesidades perentorias de tantos niños, en los años difíciles de nuestra guerra civil.

Sus predilecciones son claras. Hablan sobradamente las entonces llamadas «Escuelas gratuitas» y el Comedor benéfico, obra suya, con la colaboración de tantos buenos bienhechores. Acoge generosamente a más de un centenar de huérfanos de guerra a quien da cobijo y calor de padre.

Tuvo una preocupación del todo especial por salvar, atender y cuidar la vocación de algunos seminaristas, huídos de la «zona roja», que se encontraban completamente abandonados y desorientados. Gracias a él pudieron llegar no pocos al Altar.

Se compenetra íntimamente con sus Hermanos los salesianos, estimulando su colaboración en el trabajo educativo, logrando hacer del Colegio un verdadero hogar. Un inolvidable espíritu de familia es el fruto de sus continuos esfuerzos. Alumnos y salesianos que con él convivieron estos años difíciles, coinciden en un mismo pensar: «Fueron los mejores años de nuestra vida». Así lo entendió y así lo proclamó en Radio Córdoba el culto cronista de la ciudad don José María Rey, cuando, por nueva disposición de los Superiores, D. José hubo de marchar a Las Palmas de Gran Canaria. Después de decir que el paso por el Colegio de este «religioso ejemplar», dotado de grandes talentos y aciertos de gobierno, será memorable por cuanto deja realizado en él, termina con estas palabras: «Este virtuosísimo sacerdote salesiano, prócer de cuerpo como de espíritu, que mañana sale de Córdoba en dirección al archipiélago atlántico, lleva el fervor de los cordobeses, como él queda adueñado del corazón de cuantos aquí le van visto trabajar por su Colegio y por los innumerables alumnos del mismo, entre los cuales, los «gratuítos», por pobres de bienes, y «los huérfanos de guerra» por desventurados y desvalidos, han tenido en esta etapa de su gobierno, sus predilecciones y su generosa compasión».

Un hermano nuestro, colaborador suyo en momentos particularmente delicados, resume así su personalidad: «Un corazón con mayúscula, puesto al servicio de la juventud pobre con el valioso instrumento de una devoción acendrada y sentida al Sagrado Corazón de Jesús y a María Auxiliadora.»

En 1942-46 es Director del Colegio Salesiano de Las Palmas de Gran Canaria, única Casa Salesiana del Archipiélago por aquel entonces. En ella se educan 200 huérfanos patrocinados por el Cabildo Insular. Su paso por las Islas, breve debido a su delicada salud, marca profunda huella dentro y fuera del Colegio. Obtiene subvenciones para la ampliación de Talleres en un nuevo edificio; sostiene y extiende la devoción a María Auxiliadora, celebrando con toda solemnidad su fiesta en diversos pueblos de la Isla: Fontanales, Guía, Tejeda...; es consejero y confesor de sacerdotes y religiosas; sirve de intermediario para la fundación de nuevas Casas; inaugura las Escuelas Externas... Un Benemérito sacerdote, antiguo alumno de aquellos tiempos, al conocer su fallecimiento me escribe: «Triste impresión me ha causado la muerte de mi queridísimo D. José Doblado... el buen amigo, mi buenísimo amigo».

El año 1946 llega el P. Doblado a Sevilla y es nombrado Ecónomo Inspectorial. En el 1947 el Excmo. Ayuntamiento sevillano, por medio de su Alcalde, Marqués de Con-tadero, entrega a la Congregación salesiana el Hogar de San Fernando. Don José Doblado es nombrado Director del mismo.

Málaga, Córdoba, Sevilla; ¡hermosa trilogía para cantar la vida fecunda, salesiana y sacerdotal de D. José!

El Hogar de San Fernando es demasiado grande para albergar sólo 30 niños abandonados, muy parecidos a los «birichini» de D. Bosco. Don José trabaja y transforma el Hogar. El sistema salesiano va calando, aumenta el número de huérfanos, y el Hogar, en muy poco tiempo, se convierte en un Colegio Salesiano más. El Ayuntamiento se siente orgulloso del cambio operado y cuantas personas de cierta importancia pasan por Sevilla, no dejan de visitar las aulas y los Talleres del Colegio de San Fernando. La transformación del Hogar fue el resultado de un valioso sistema educativo en manos de un gran salesiano: Don José Doblado.

Al terminar su servicio como Director, es nombrado «Director honorario» del Hogar. En Sevilla deja multitud de amigos y admiradores, gratitud inmensa en el corazón de aquellos niños, y, en no pocos, una incipiente vocación salesiana.

En 1953, Alcalá de Guadaira (Sevilla) fue elegida para sede de los Estudiantes del primer curso de Teología de la Inspectoría de Sevilla. Hubo mal entendidos en la ciudad y el ambiente se enrareció un tanto. Los alcalañeos creyeron que su prestigioso Colegio sufriría detrimento con peligro de un posible cierre. La situación se hizo delicada y difícil. Una vez más la amabilidad salesiana de Don José, su caballerosidad y cordura templó los ánimos y sembró paz.

En el verano del 54, se multiplicaron sus visitas al Sagrario y al Altar del joven Domingo Savio recientemente canonizado por Pío XII. No dejó de extrañar a los hermanos de la Casa de Alcalá que pronto tuvieron la explicación: Los superiores le habían nombrado Inspector de la recién creada Inspectoría de «Santo Domingo Savio» con sede en Córdoba, y que se desgajaba de la hasta entonces Inspectoría Bética de María Auxiliadora.

Fue una señalada fecha mariana, la del ocho de septiembre, la elegida por él para iniciar oficialmente el servicio a la nueva Inspectoría.

Con un abandono total en las manos de Dios y una confianza plena en la «Señora» comienza un trabajo que, al presentarse particularmente arduo, tenía que ser juvenilmente apostólico. Las dificultades de una Inspectoría que comienza son fáciles de imaginar. Don José afrontaba los problemas, en apariencia insolubles, como alguien ha dicho, «a la buena de Dios», llegando a la convicción de que realmente Dios, el Dios de los hombres sencillos, humildes y mansos de corazón, estaba con él. Había que empezar en todo. Todo era nuevo en un momento en que los tiempos empezaban a ser difíciles. Al final de cada jornada, lleno de fe salesiana, reliquia de D. Bosco en mano, impartía la bendición de María Auxiliadora a la Inspectoría. A la Virgen confiaba sus inquietudes, las casas, los salesianos... Un joven sacerdote a quien le unía un especial afecto, ha dicho de él que «vivía de continuo entregado a la oración por la Inspectoría y por las generaciones que aquí trabajan...».

Si se pueden tener predilecciones en el servicio como Inspector, él las tuvo y muy marcadas. Fueron los pobres y las Casas de Formación. En especial el aspirantado de Montilla y el recién estrenado teologado de Posadas. Y lo hacía patente con sus repetidas visitas, sus delicadezas y atenciones a las personas, con la materialidad de sus aguinaldos navideños... sus consejos repetidos una y otra vez, machaconamente. ¡Cuán-

tos salesianos dan testimonio de su comprensión, de sus correcciones amorosas, de sus clásicos enfados y momentáneas salidas de tono, que acababan siempre con el abrazo de padre, devolviendo la paz a los jóvenes salesianos! ¿Quién podría decir que no tiene nada que agradecer a don José Doblado?

1960-65. Acabado su período de Inspector, fue enviado como capellán al Colegio «Nuestra Señora de Luján» que las Hijas de María Auxiliadora dirigen en Torremolinos (Málaga). Nuestras Hermanas y las 200 jóvenes huérfanas de aquella Casa, darían gustosas testimonio de su eficaz ayuda espiritual, cargada de experiencia, en esos cinco años.

En 1965 vuelve por segunda vez a la Comunidad de Málaga. Poco puede ya. Sus achaques los lleva con serena paciencia, prestando la ayuda que le es posible: el confesionario y el culto en la Iglesia pública del Colegio. Los malagueños profesan una sentida devoción a la Virgen Auxiliadora. Buena parte tiene en ello las oraciones y el ejemplo vivo de Don José, en los dos períodos de su vida pasados en aquel su Colegio de San Bartolomé. Cuando al final de sus días ningún otro servicio material podía ya ofrecer a la Congregación, rezaba y rezaba sin interrupción, rosario tras rosario. Es la figura familiar del D. José anciano, gastado, sin perder su habitual gesto de padre, rosario en mano, mañana y noche.

En 1969 celebra sus Bodas de Oro sacerdotales. Córdoba quiere tributarle homenaje. Son sus antiguos alumnos quienes en esta ocasión testimonian su agradecimiento y se unen en acción de gracias por sus 50 años de sacerdocio.

La salud física de D. José se debilita. Las noticias que de él se reciben son poco alentadoras. Día a día, lentamente, D. José va acabándose. El lo sabe e intensifica sus oraciones.

Y fue, horas antes de comenzar la novena a nuestra Madre Auxiliadora, el 14 de mayo del año en curso, cuando recibimos la noticia: D. José María Doblado, santamente, como había sido su vida, ha entregado su alma al Padre, a las ocho de la tarde. La Virgen ha querido tenerle junto a sí para celebrar su fiesta.

El día 15, con representación de las Casas de las Inspectorías de Córdoba y Sevilla, la Familia Salesiana, presente en numerosos miembros, rinde su último tributo de afecto a nuestro querido D. José. Ferviente y emotiva la Misa Concelebrada. Comunión íntima de pensamientos, corazones y sentimientos recordando al Padre, al Hermano, al Bienhechor, al Amigo.

Un antiguo alumno contemporáneo de D. José me escribe: «Fue salesiano de cuerpo entero, al que nuestro D. Bosco, al llegar a la Patria le habrá dado un estrecho abrazo».

Quiera el Señor enviar a la Iglesia y a la Congregación, salesianos santos de la talla y virtudes del recordado D. José.

Agradeciendo a todos, y particularmente a la Comunidad de Málaga, cuantas atenciones tuvisteis con él y cuantas muestras de condolencia me habéis manifestado, quedo vuestro afmo. en Cristo.

ANTONIO M. CALERO
Inspector

Datos para el Necrologio

Sac. José María Doblado del Pino, nacido en Lucena (Córdoba) —España— el 24 de Noviembre de 1892. Muerto en Málaga el 14 de Mayo de 1973, a los 80 años de edad, 63 de profesión y 54 de sacerdocio. Fue Director por 27 años y por 6 Inspector.